

EDITORIAL

35 años: Tiempo de revisar cifras y conceptos.

En nuestro editorial correspondiente al último número del volumen 31, 1990, año en que celebramos nuestro 30^o aniversario hacíamos un análisis de las contribuciones recibidas en nuestra revista en el quinquenio 1984-1989. Hoy, cuando cumplimos un nuevo lustro y culminamos el volumen 36, para 35 años de ininterrumpida aparición, es conveniente revisar cifras y conceptos.

Hemos notado con satisfacción que en los últimos años se ha incrementado la recepción de trabajos en nuestra mesa editorial, de un promedio de 20 trabajos recibidos para publicación por año, en 1994 recibimos 22 y en 1995, ascendió a 35, equiparando casi las contribuciones nacionales a las locales, ya que de una proporción de 0,4 se elevó a 0,7. Esto es debido, probablemente, a que las publicaciones de nuestra revista son ahora aceptadas por el CONICIT para la clasificación del Sistema de Promoción del Investigador.

El muy selectivo Institute for Scientific Information (ISI) a través del Science Citation Index (SCI) ha establecido que los investigadores venezolanos contribuyen con tan solo un 0,093% de las comunicaciones científicas provenientes de todo el mundo, en comparación con un 30,8% de USA y un 7-8% de Japón, Reino Unido y Alemania, países en el tope de la lista, siendo superada por otros países latinoamericanos como Argentina, con un 0,35%, Méjico, con 0,3% y Chile con 0,17%. Por supuesto, esto tomando en cuenta las publicaciones aparecidas en las 3.300 revistas cubiertas por su sistema. Sin embargo, se sabe que existen más de 70.000 revistas en el mundo y entre ellas unas 600 revistas biomédicas y de salud latinoamericanas. En Venezuela, según el ASEREME, asociación que agrupa a los editores de revistas médicas, se publican regularmente 40 revistas en esta área del conocimiento y ninguna de ellas está actualmente indizada en el SCI, por lo tanto los trabajos que aparecen en ellas estarían entre "la ciencia perdida del Tercer Mundo" ("The Lost Science of the Third World", Scientific American, Agosto 1995). Sin embargo, nuestros trabajos no consideramos que están perdidos ya que desde 1989 (Vol. 30, No. 1) pertenecemos al selecto grupo de 46 revistas latinoamericanas y 4 venezolanas indizadas por el reconocido INDEX MEDICUS y su MEDLINE, asimismo nos mantenemos

indizados desde hace mucho más tiempo en el *Excerpta Medica* de Holanda (EMBASE), en el *Tropical Diseases Bulletin* de Inglaterra y BIREME con LILACS de Brasil. Además, nuestra revista está presente en 159 Bibliotecas alrededor del mundo de las cuales constantemente recibimos un apoyo extraordinario solicitándonos números atrasados para completar sus colecciones. Para cubrir el ámbito nacional, es enviada a 117 Bibliotecas en el país, tanto en el área académica como asistencial.

Nuestras páginas han dado cabida a trabajos en diferentes áreas biomédicas, siendo la Genética, Microbiología y Parasitología, Patología y Hematología las más cubiertas en este último quinquenio.

En cuanto a las citas bibliográficas, las referencias a revistas venezolanas se mantiene alrededor de 10-11%, aunque hemos puesto mucho énfasis en recomendar a nuestros contribuyentes una investigación exhaustiva de la bibliografía venezolana que sea pertinente citar en los trabajos a publicar, para así ayudar a difundir las revistas nacionales y los trabajos autóctonos.

El promedio de referencia por contribución original es de 26 y entre ellas, un 36% corresponde a citas de publicaciones realizadas en los últimos 5 años y en un 60% de los últimos 10 años, por lo que podemos concluir que los autores de los trabajos están actualizados, pues citan referencias recientes.

En cuanto a las citaciones, base para el cálculo del factor de impacto (número de citaciones de la revista/número de trabajos publicados en un período de tiempo determinado) podemos establecer que, tomando en cuenta solo las autocitaciones, nuestra revista tiene un promedio de impacto de 0,7 ya que ha sido citada en 46 ocasiones en los 72 trabajos originales publicados en los últimos 5 años.

Así, de los criterios que establece el ISI para seleccionar las revistas que cubre su sistema, creemos que cumplimos todos pues además de las características que ya citamos nuestra revista está al día con su edición trimestral e inmediatamente es difundida internacionalmente; tenemos un plantel destacado de más de 100 revisores nacionales e internacionales; hemos recibido contribuciones, de autores de otros países (Cuba, India, Japón) aunque en cantidades muy modestas. Aceptamos publicaciones en inglés y español, estas últimas con su correspondiente resumen en inglés, y nuestro Comité Editorial está conformado por distinguidos investigadores, pertenecientes a un Instituto de Investigación reconocido mundialmente por sus contribuciones al conocimiento médico, quienes no solo publican en nuestra revista sino en muchas otras revistas de muy alto impacto y son citados con bastante frecuencia.

Actualmente dentro del área Medicina General e Interna del Current Contents/Clinical Medicine o Life Sciences (donde probablemente se ubique mejor nuestra revista) existen 6 publicaciones periódicas cuyo idioma

principal es el español (3 de España, 1 de México, 1 de Chile y 1 de Argentina) y las autoridades del ISI consideran que son suficientes para cubrir la demanda de información en esta área para lectores en español. La creación de un SCI para América Latina como propone Garfield (Bol. Ofic. Sanit. Panam 118(5):448, 1995) no nos parece adecuado pues representa una discriminación a priori y con un costo mucho mayor que si se incluyeran más revistas, que cumplan con todos los standards, en el SCI. Además, ya existe el LILACS, que resume la literatura latinoamericana en Ciencias de la Salud.

Creemos que la información científica, y especialmente la médica, no tiene idioma y nuestros países latinoamericanos tienen mucho que aportar en estos campos y que deben ser de interés sobre todo para los países que reciben migraciones importantes de nuestras naciones o tienen fronteras con ellas. De hecho, ya dentro de los Estados Unidos, por ejemplo, se habla de patologías características de grupos étnicos arraigados en ese país como los Hispano-americanos o los Africano-americanos o Asiático-americanos.

¿No deberían interesarse entonces en conocer, y hacer conocer a través de los sistemas de información, las patologías más comunes, la genética, las epidemias, los agentes infecciosos y vectores típicos de nuestros países y cuyos reportes sólo se consiguen en nuestras revistas latinoamericanas?.

Elena Ryder